la Segunda

Fecha: 22/04/2025 Audiencia: 33.709 Sección: OPINION
Vpe: $517.667 Tirada: 11.692 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.776.800 Difusión: 11.692
Vpe portada: $1.776.800 Ocupación: 29,13%

Las tragedias de la infancia

Susana Gazmuri Stein
Académica Historia UC

El término tragedia proviene, como es sabido, de las dramáticas obras de teatro que se presentaban en el escenario ateniense. Esta forma literaria era, en parte, heredera de la antigua tradición oral que había ido cambiando de forma y de público. La Ilíada y la Odisea eran cantadas frente a pequeños grupos, probablemente de aristócratas, y los poemas líricos recitados frente a círculos de soldados, aristócratas y campesinos. El teatro, por su parte, se presentaba frente un público mucho más numeroso, compuesto por todos los ciudadanos de la polís. A fin de cuentas, era la forma literaria de la democracia y en ella se exponían los dilemas y tensiones que ocupaban a los atenienses.

Recurriendo a los mitos, los escritores de tragedias ponían en escena las inquietudes que afligían a la ciudad. A mi entender, lo más atractivo de estas obras, especialmente en estos tiempos de causas e ideas absolutas, es que sus autores no pretendían resolver los dilemas expuestos, no hay moralejas en ellas, sino que invitaban a la audiencia a reconocer y habitar la tensión irresoluta. A fin de cuentas, las moralejas pertenecen a las fábulas para niños.

En ese sentido, las reacciones al libro de Javier Rebolledo, Falsas Denuncias, son elocuentes respecto a nuestra incapacidad actual de pensar y, más importante, actuar, atendiendo a la complejidad de las decisiones que debemos tomar los adultos, especialmente cuando se trata de niños y niñas.

"No es este el lugar para moralejas, pero sí nos deberían inquietar el abandono, los usos de familiares y políticos y la negligencia del Estado".

Hay mujeres y madres que simplemente no lo leerán. Hay hombres y padres que lo usarán como prueba de que el feminismo y la ideología de género echarán mano a todas las herramientas a su disposición para derrocar al patriarcado. Peor aún, seguramente habrá quienes, habiendo sido justamente acusados y alejados de sus hijos, lo blandirán como prueba de su inocencia. Mientras tanto, niños y niñas seguirán siendo abusados por padres y madres sin respeto alguno por su dignidad, es decir, utilizados como instrumentos de su placer, su rabia, sus deseos de venganza y locura.

Así ocurrió a Ifigenia, la hija de Agamenón, líder de los griegos, que castigados por la diosa Artemisa no podían zarpar a Troya. El rey la convocó a Aulis con el pretexto de darla en matrimonio a Aquiles, cuando en realidad necesitaba usarla como animal sacrificial para aplacar a la diosa. De acuerdo con otra versión del mismo Eurípides, en el último momento, Artemisa le salvó la vida, reemplazándola por un ciervo en el altar, y la llevó a su templo entre los Tauros para ponerla a su servicio.

No es este el lugar para moralejas, pero sí nos deberían inquietar las tragedias de la infancia: el abandono, los usos de familiares y políticos y la negligencia del Estado. Por ellas se cuelan la vida de niños y niñas que ya no necesitan aprender de moralejas.